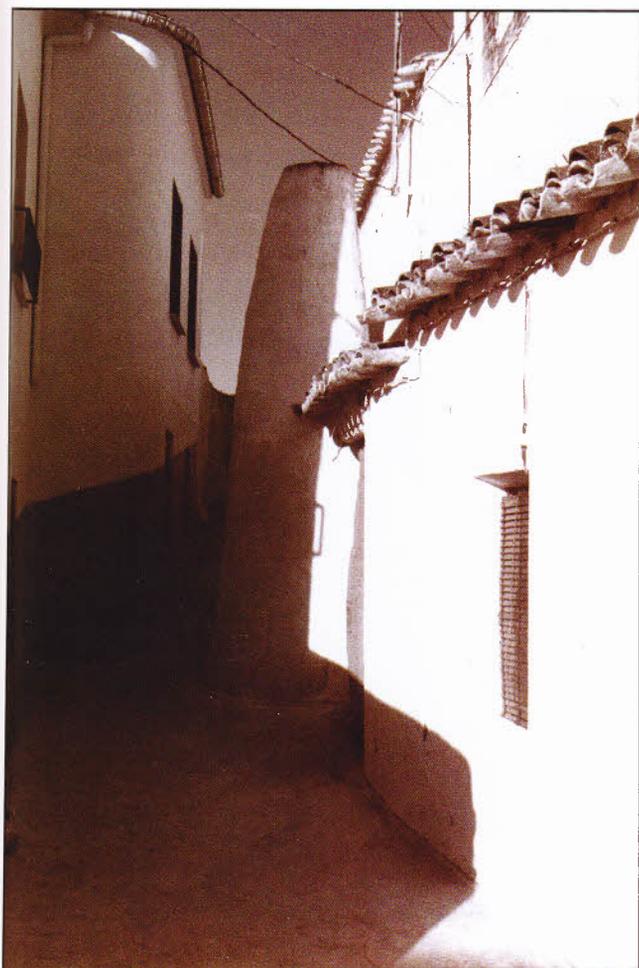




# LAS CASAS-CUEVA DE SANTA CRUZ DE LA ZARZA



Se inscriben las casas-cuevas de Santa Cruz de la Zarza dentro de un contexto histórico y geográfico bastante amplio. Geográficamente se extiende a través de los afluentes del río Tajo, encajonados en los sedimentos calcíticos y margas yesíferas de la baja Alcarria y la Mesa de Ocaña. Orografía, vegetación y hábitat se unen en una extensa comarca natural que desde la antigüedad presenta similitudes antropológicas e históricas, ya que este tipo de hábitat se documenta en época prerromana, y muestra continuidad a través

de épocas mozárabes, de repoblación cristiana y modernas, hasta nuestros días.

Ptolomeo (c. 100-c. 170), general romano, habla de la conquista de Carpetania por Calpurnio y L. Quintio<sup>1</sup>. Y en el relato introduce la conquista de la ciudad de Caracca (actual Carabaña) como algo definitivo para el dominio de la meseta<sup>2</sup>. Relato, que además de adentrar en la historia a los pueblo que nos ocupan, nos detallará la forma de vida y costumbres. Plutarco (c.50-c.125), al describir el río Tajuña, lo vincula a la campaña de Sertorio (c.123-72 a J.C.), militar romano que sometió a los caracitanos, "pueblo salvaje que habitaba en grutas sobre este río..."<sup>3</sup>.

En tiempo de Sertorio los caracitanos eran gente que, según Plutarco, vivían sobre el río Tajuña, o sobre el Tajo, manifestando que "ni tenían pagos ni oppidos o lugares, sino que habitaban en un grande y elevado monte que tenía muchas cuevas y agujeros vueltos todos hacia el Septentrión". Añadiendo que eran "gente incivil y salvaje que vivían de la rapiña, y más de una vez incomodaron a Sertorio, quien se propuso y logró sacarlos de sus guaridas".

A continuación se relata la tan famosa estrategia bélica que le proporcionó la victoria sobre estos pueblos: "Cuéntase el modo de que lo verificó como una de las singulares estrategias de este gran capitán. Esperó un día de viento norte y dispuso que sus soldados levantasen mucho polvo al viento, que metiéndose en sus cuevas, sofocándolos, les obligó a rendirse".

Otros autores modernos, sitúan en Perales de Tajuña el hecho histórico<sup>4</sup>, un pueblo



## Colaboraciones

“situado más allá del río Tajo, que no se compone de casas, como las ciudades o aldeas, sino que en un monte de bastante extensión y altura hay muchas cuevas y cavidades de rocas que miran al Norte. El país que la circunda produce un barro arcilloso y una tierra muy deleznable por su firmeza, incapaz de sostener a los que andan por ella y que con tocarla ligeramente se deshace como la cal o la ceniza”. Al referirse al Tajuña, Madoz nos comenta, interpretando a los clásicos que “este río probablemente es el Tagonius que hace mención Plutargo (sic) refiriéndose que Sertorio cometió a los caracitanos, pueblo salvaje que habitaba en grutas sobre este río...”.

La literatura decimonónica recreó la acción de Sertorio: “instaló su campamento al pie del monte, retirándose del acoso de Metello, los caracitanos se burlaron al considerarle vencido. Los soldados no pudieron atacarles ya que se escondieron en las cuevas inaccesibles. Sertorio reconoció el terreno a la mañana siguiente y ordenó a los legionarios que hicieran montones de arena durante todo el día.

Por la mañana siguiente empezó desde luego a soplar un aura suave, que levantó lo más delgado de aquella tierra amontonada, esparciéndola a modo de humo, y después, arreciándose el viento con el sol, y poniéndose ya en movimiento los montones, los soldados que se hallaban presentes los revolían desde el suelo y ayudaban a que se levantase la tierra. Algunos corrían en los caballos arriba y abajo y contribuían también a que la tierra se removiese en el aire... Otros, como las cuevas no tenían otro respiradero que aquel sobre el que se precipitaba el viento, quedaron muy luego ciegos, además empezaron a ahogarse, respirando un aire incómodo y cargado de polvo; por lo cual apenas pudieron aguantar dos días y luego se entregaron”.

El profesor y arqueólogo José Ramón Mérida y Alinari publicó las primeras fotografías del asentamiento troglodítico de Perales de Tajuña en su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, en el año 1906<sup>5</sup>. Su “risco” consta de sesenta cuevas, siendo declarado monumento histórico-artístico, se encontraron entonces restos de cerámicas, hachas pulimentadas, utensilios de cocina, semillas y algunos alimentos. El interior delata sistemas de vida rudimentarios, con rehundidos abiertos en el suelo, a modo de lechos, hornacinas y en algún caso columnas. Miden entre dos y cuatro metros de alto y son poco profundas. La cueva más baja de todas forma una estancia circular, con un par de hornacinas excavadas en el yeso. En el centro se mantenía erguida una columna de tres palmos de perímetro<sup>6</sup>.

El acceso a las cuevas de Perales era complicado, sus habitantes utilizarían un sistema de escaleras de cuerda que se recogían al llegar a la cueva. Una vez dentro izaban la escala y quedaban aislados como sistema de defensa. Siempre debía quedar un miembro de la familia en la cueva, en constante guardia. Hasta hace muy poco estas cuevas han permanecido habitadas, y durante las guerras fueron refugio o escondite de los perseguidos por la justicia o por los odios<sup>7</sup>.

En el mismo curso del río Tajuña, Morata de Tajuña, la antigua Licinia romana, presentaba en época de Madoz la mitad del caserío en cuevas: “Tiene 400 casas de dos pisos en lo general y de mediana construcción, 150 cuevas en la parte de los cerros...”. Fuera de la localidad hay covachas en la llamada Peña del Fraile y en la Peña del Agua, llamada así porque hubo un manantial que brotaba en las rajaderas... perdiéndose en la concavidad calcárea.

Tielmes es otra de las poblaciones famosas por el hábitat subterráneo, aquí también



## Colaboraciones

se encontraron signos de vida en el risco que domina el valle sobre la ermita de los Mártires de Tielmes. Tielmes tenía el nombre romano de Thermeda. En 1910 se describían en la población "dos grupos de cuevas, en el Norte denominado Altas y Bajas en el Sur, que están habitadas". Entre Tielmes y Carabaña está la "Cueva de la Mora", se compone de una primera cavidad amplia, un estrecho pasillo que dan a otras dos salas separadas por un muro. En la misma carretera está la "Cueva del Peregrino", refugio de caminantes.

Titulcia por su parte conserva el nombre romano, cruce de la Senda Galiana que unía Mérida con Zaragoza y la Vía Carpetana, que enlazaban las calzadas de la zona este con los ramales de la vía de la Plata. El emperador Caracalla (188-217 d.C.) la menciona como una de las poblaciones más importantes en el camino militar de Emérita Augusta a Caesaraugusta. Destruída en la guerra civil, se reconstruyó totalmente. Madoz nos describe la localidad con 60 casas, y en el cerro las "cuevas excavadas en la montaña, sin especificar su número, pero indicando la excepcionalidad de la "cueva de la luna". Se asigna la construcción de la cueva a Cisneros después de tener la premonitoria aparición, el 28 de

enero de 1509, de la cruz que le anunciaría en Cartagena y Orán su conquista, "in hoc Signo Vincas" cual nuevo Constantino. El recinto es circular, como una magnífica bóveda de cinco metros de diámetro. De allí parten dos galerías que se comunican entre sí. Tiene cuatro cúpulas, sumando la de la entrada, dos de ellas figura la cruz de los templarios, lo que le da cierta carga esotérica<sup>8</sup>.

Ya en nuestra región, esta comarca de tradición troglodítica prerromana<sup>9</sup>, se encontraría en la zona norte de Toledo y oeste de Guadalajara. Quizá donde más amplio se daría el fenómeno fue en **Yepes**. Jiménez de Gregorio nos dice que Yepes es derivación del toponímico Hepes, mozárabe, apareciendo con frecuencia en documentos mozárabes del siglo XIII. El autor dice que debió ser Hippo, ya en época romana o anterior a ella. A mediados del siglo XVI, más de trescientas familias vivían en cuevas que se encontraban situadas a lo largo de todo el valle, en la parte que mira al mediodía, desde la Fuente de Arriba a la Fuente de Abajo, en posición escalonada y por supuesto habitadas por gente humilde.

La localidad vecina de **Huerta de Valdecarábanos**, nos ofrece datos interesantísimos para encontrar claves en la interpretación del

origen y continuidad en el hábitat troglodítico, desde épocas protohistóricas hasta la actualidad (zonas del "Calandrajo" y del castillo), con restos visigótico-mozárabes asociados a cuevas. También, como en Yepes, las cuevas se surgen junto a cauces fluviales y aprovechamientos hortelanos, como aguas más arriba del "arroyo Madre" encontramos en la población de



C/. EMILIO PALOMO. SANTA CRUZ DE LA ZARZA



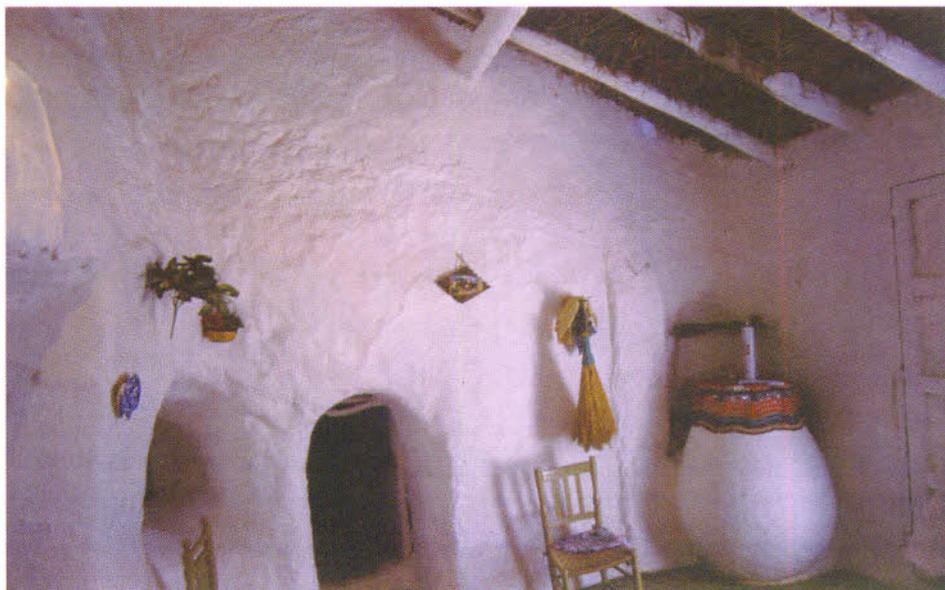
## Colaboraciones

**Dosbarrios**, otra de las localidades donde históricamente observamos gran profusión del fenómeno troglodita, asociado a etapas antiguas.

Cuando Al-Idrisi nos describe la amplia Cora de Santavería, que comprendería, entre otras comarcas la actual Alcarria, nos dice que en el mundo rural “se procedía a la excavación de las viviendas en rocas blandas, efectuando los cerramientos de las mismas con tapial, adobes y calicanto”<sup>10</sup>; lo cual nos indica la continuidad del hábitat troglodítico en la zona.

Sin descartar la existencia de población morisca de origen o repoblación, vemos similitudes con el fenómeno de Yepes, Ocaña, Ontígola o Santa Cruz de la Zarza: población menestral dedicada a la huerta, con una producción excepcional para las condiciones del terreno circundante; en este caso asociado con unas labores de excavación de yeso y caliza, que facilita la excavación de la propia vivienda.

En la vecina **La Guardia** también se señala en el siglo XVIII la existencia de numerosas cuevas en la “vertiente o falda que da al Valle a extramuros en la cuesta que de la villa declina al mediodía, viven lo mismo que fieras más de seiscientas familias metidas en unas cuevas”. Este índice de población que habita en cuevas es así superior a los vecinos de Yepes o Dosbarrios, debido quizá a lo pronunciado de las vertientes que rodean el recinto fortificado. Ponz, en su viaje, *de España*<sup>11</sup> señala esta última circunstancia, más atento al carácter artístico de viaje: “No es muy pequeña la porción de vecindario pobre que se acomoda



C/. EMILIO PALOMO. SANTA CRUZ DE LA ZARZA

y vive en cuevas excavadas en la peña, debajo de los residuos del castillo, por el lado que mira a mediodía”.

Hay que señalar que en esta localidad, como en Santa Cruz de la Zarza lo hay con el “Santo Entierro”, existe un culto “subterráneo” muy elaborado: el del Santo Niño. También encontramos culto subterráneo asociado a cuevas en Ocaña, Añover de Tajo o el Valle de Tembleque.

En la contigua localidad de **Ontígola** siguen existiendo cuevas habitadas, a mediados del pasado siglo las cuevas suponían casi la mitad del caserío, 25 sobre 35 casas “todas de mala fábrica”<sup>12</sup>. En cuanto a la composición geológica se indica que “en los bajos es salitroso y en las colinas bastante frío y arenoso...”, características que identifican al resto de los lugares que describimos en esta comarca.

Hoy, Ontígola nos presenta el lugar donde más personas siguen habitando en cuevas, quizá por estar dentro del viario urbano y por haber introducido mejoras en la zona exterior de las mismas. No sólo personas mayores, sino también población joven, viven en las cuevas. La situación de la localidad junto al



## Colaboraciones

área metropolitana de Madrid y sus buenas comunicaciones hace que por el encarecimiento de la vivienda en las zonas limítrofes se sigan utilizando con normalidad estas viviendas. Incluso encontramos en el mesón "Las Cuevas" una óptima reutilización de dos cuevas para esta moderna actividad hostelera.

Sin embargo, la también cercana localidad de **Ocaña** no ofrece documentalmente presencia troglodítica, sólomente por tradición oral. Al sur de estas localidades, en **Cabeza-mesada**, encontramos el límite meridional de esta zona troglodita. En 1855 Madoz nos describe para la localidad 120 casas y 70 cuevas de habitación..., que contenían 112 vecinos y 454 habitantes. Sin embargo, en la zona norte de la depresión del Tajo no se anotan la existencia de cuevas en las relaciones históricas, y sin embargo las encontramos hasta hoy en **Seseña**, **Yeles** o en la vecina **Borox**, donde constituye una tipología especial. También en **Añoover de Tajo (To)**, localidad situada en el borde de la terraza fluvial del Tajo, escarpaduras calizas de gran altura sobre la que se asienta la población, anotamos la existencia de un gran número de cuevas.

Cruzando nuestro pueblo y más al Este, y ya en la provincia de Cuenca, **Tarancón** posee una larga tradición de excavación y utilización de viviendas subterráneas. Madoz indica que en 1855, esta localidad cuenta con 1.100 casas, añadiendo "...tiene también como 80 cuevas a las salidas del camino real de Cuenca, en las cuales habitan igual número de vecinos...". Cifra que entonces suponía un tanto por ciento alto de la población. Como indican las fuentes arqueológicas, en el "Castillejo", poblamiento prerromano sobre el que se levantó la Iglesia Parroquial, aparecen restos de las distintas ocupaciones culturales desde entonces. Alrededor del cerro se sitúan distintos niveles de excavación de cuevas.

Más abajo, tanto al Norte como al Este y Sur, valles hortofrutícolas. En su lado Sur, "El caño gordo" constata un poblamiento antiguo, con restos mozárabes. Las Cuevas de Tarancón dan lugar a abundante tradición oral y folklore.

Junto a Tarancón, y todavía en la provincia de Cuenca, **Zarza de Tajo** nos presenta unos barrios nutridos de cuevas: calle del sol, c/. Castilla-La Mancha serían los ejes vertebradores del aproximado centenar de cuevas que llegó a tener esta localidad. Situada junto a Santa Cruz de la Zarza y la zona troglodita del sureste de Madrid, participa plenamente de los modelos hallados en la población toledana. Todavía hoy habitan tres familias en cuevas en la población, estando ruinosas o dedicándose a almacén el resto de las cuevas localizadas.

Sin embargo es en **Barajas de Melo** donde encontramos una concentración significativa de cuevas<sup>13</sup>, logrando una tipología específica semejante a la descrita en Tarancón. Varios barrancos junto al río Calvache facilitan la construcción troglodita. El cerro en cuyas faldas se localiza la localidad se denomina Geberria, que une las palabras árabes y vascas que significa "pueblo en la montaña", por lo que podemos pensar en un poblamiento troglodita anterior a la repoblación. Hay que añadir que más al Este, otra comarca con abundantes muestras de arquitectura subterránea es la comarca de Huete, que enlaza, hacia el norte con Guadalajara, capital que también contó hasta hace poco con unos barrios amplios de cuevas.

### El hábitat troglodita en Santa Cruz de la Zarza.

En **Santa Cruz de la Zarza** el hábitat troglodita se localiza en unos barrios otrora muy populosos: los de Santa Lucía y los altos de San Miguel. Aunque actualmente sólo una de las cuevas está habitada, todavía una treinte-



## Colaboraciones

na de cuevas siguen en pie, algunas utilizadas parcialmente al construir en la zona delantera casa-habitación. Las cuevas de esta localidad introducen, como veremos, la peculiaridad de una superficie techada en el exterior y unas dependencias auxiliares al otro lado del camino/calle dedicadas a contener el ganado lanar y cabrío.

Cuando acudimos a la descripción de Madoz para 1855, no se nos indica la existencia de cuevas: "Se sitúa esta localidad entre dos alturas, de clima frío, reinan los vientos N.O. se padecen constipaciones, pulmonías y dolores de costado, tiene 800 casas distribuidas en calles con muchas cuestas...", harto raro al documentarse en el Archivo local su existencia, amplia, para esa fecha, en la que contaba la localidad con 946 vec. 3.371 almas, estadística que indica la necesidad de más viviendas de las que se estipulan como casas.

Será la calle Emilio Palomo, la que, circundando una amplia zona de eras de trilla, nos ofrezca un número crecido de cuevas, junto con la calle aneja a la ermita de Santa Lucía y las calles adyacentes de Santa Lucía, Estrella y zona alta de Santa Elena. En los epígrafes anteriores al actual nomenclator aparecen con los nombres de "Cuevas de Santa Lucía", "Subida a Cuevas de Santa Lucía" y calle Perrera. Probablemente es esta última zona, la zona más meridional de la calle Emilio Palomo, donde probablemente se iniciase el fenómeno troglodita en la localidad, extendiéndose posteriormente a zonas más elevadas y rodeando el promontorio que hoy circunda la citada calle, que según plano catastral tendría 87 parcelas-cuevas, a las que se añadirían 25 de la calle y ermita de Santa Lucía y otra decena más en la zona alta de la calle Santa Elena.

Otro núcleo de cuevas se practican en la actual calle del Doctor Manzanares, calle que

rodea otra loma situada al sur del citado barrio de Santa Lucía, atravesando la vaguada natural que forman las calles de Santa Lucía y Santa Elena. La calle Doctor Manzanares es la que se cita en los padrones más antiguos como "Cuevas de San Miguel", contando con menor número que el núcleo de Santa Lucía por tener el terreno una "ceja" más pequeña que aquella. En todo caso las cifras de cuevas que reflejan los padrones de habitantes, y la ocupación de sus habitantes es la siguiente (*ver cuadro en página 55*).

La ermita de Santa Lucía sería la advocación que sucedería a la de San Cristóbal, que junto a la del Sepulcro, realizada en una cueva, no aparecen en las llamadas "Relaciones de Felipe II", realizadas en 1576, por lo que podemos suponer que la construcción de la ermita esté relacionada con la llegada a la localidad de población morisca 26 familias y 120 personas, en fechas inmediatamente anteriores<sup>14</sup>.

Si observamos los dos núcleos troglodíticos, mientras el de San Miguel se mantiene estable a lo largo del tiempo, el de Santa Lucía tiene un progresivo aumento a lo largo del siglo XX, hasta lograr prácticamente circunvalar el promontorio con unas 90 cuevas. En ambos casos la población es mayoritariamente jornalera, aunque también hay una existencia de un número elevado de pastores y otras profesiones, entre las que destacan los esquiladores. Probablemente, muchas de las parcelas que existen frente a las cuevas, al otro lado del camino/calle se destinaran al ganado lanar, que como sabemos, debe estar aislado del hábitat humano por razones de salubridad. En todo caso la población troglodita presenta en la localidad un porcentaje importante con respecto al total de la población, pasando en 1894 del 5,76% (4.112 vecinos) al 6,5% en 1899 (4.369 vecinos).



## Colaboraciones

NOMBRE DE CALLE OFICIOS	PADRONES DE HABITANTES					
	1894		1899		1910	
	Cuevas	hab.	Cuevas	hab.	Cuevas	hab.
<b>CUEVAS DE SANTA LUCÍA</b>	<b>48</b>	<b>165</b>	<b>66</b>	<b>210</b>	<b>59</b>	<b>199</b>
Jornaleros	32				38	
Pastores	21				15	
Labradores	3				9	
Esquiladores	6				1	
Yesero	1					
Albañil	1				1	
Zapatero	1					
Cestero					1	
<b>CUEVAS DE SAN MIGUEL</b>	<b>16</b>	<b>56</b>	<b>16</b>	<b>56</b>	<b>10</b>	<b>44</b>
Jornaleros	11				3	
Labradores	1				1	
Pastores	2				11	
Panadero	1					
Zapatero	1				1	
Mendigo	1					
<b>SUBIDA A LAS CUEVAS</b>	<b>5</b>	<b>16</b>	<b>5</b>	<b>19</b>	<b>5</b>	<b>17</b>
Jornaleros	2				2	
Labradores	2				2	
Pastor	1				1	
Perrera	9				28	
Jornaleros	9					
<b>TOTAL Nº CUEVAS/HAB.</b>	<b>69</b>	<b>237</b>	<b>87</b>	<b>285</b>	<b>83</b>	<b>299</b>

Cuevas con una complejidad propia de una larga tradición constructiva, nos presentan la peculiaridad de porches techados con tejas al exterior, centrados en relación al eje de la cueva y frente a la entrada de la misma, soportados por dos pilares exteriores y, a veces, con tabiquería. Se solía "encerrar" en dicho porche el carro de labor. Ventanas exteriores, junto a la puerta, ofrecen una imagen urbana a la calle, que hacia el interior se ramifica en estancias para cuadras y habitación en una variedad tipológica notable. Como se indicó, delante de la cueva, pasado el camino, hoy calle, se encontraba el pequeño terreno de labor y, en algunos casos, de aprisco para

el ganado lanar, como constatamos en el número elevado de pastores que se da entre los habitantes de las cuevas.

Hay que señalar, por último, que el amplio término municipal de Santa Cruz de la Zarza, acoge, a veces en nutridos conjuntos, un número apreciable de cuevas-silos, con una tipología que anuncia el fenómeno silero que se dará más al sur, en Villacañas. Pero esa ya es otra historia.

**Francisco García Martín.**

